

Alfonso X, Albumasar y la Profecía del Nacimiento de Cristo

ALEJANDRO GARCÍA AVILÉS

SUMMARY

The apologetic interpretation of a certain passage in Albumasar's Introductorium in astronomiam lead to several medieval Christian writers to consider Albumasar himself as a prophet of the Nativity of Christ. The Latin manuscripts which –in different versions– illustrate this paragraph, represent the scene as a Holy Family. When the artists of Alfonso X's «scriptorium» were engaged in the illustration of the Vatican Astrological Manuscript (Reg. Lat. 1283) they found an unintelligible Spanish text translating the passage directly from the Arabic original. The hesitation about the scene they should paint resulted in the postponement of the illustration, which finally was never carried out.

En un retablo del siglo XIV procedente de Worneln (Westfalia), conservado hoy en el Museo Histórico de la Ciudad de Berlín, se halla una conocida representación de la Virgen María como Trono de Salomón, según una iconografía ampliamente difundida en la Edad Media' (Fig. 1). El conjunto de la composición es una elaborada alegoría de la Anunciación

1. Ferdinand PIPER, «Maria als Thron Salomos und ihre Tugenden bei der Verkuendigung», *Jahrbuch für Kunstwissenschaft*, 5 (1873), 97-137, esp. 131 ss.; A. STANGE, *Deutsche Malerei der Gothik*, Berlín, II, 1936, fig. 163; Francis WORMALD, «The Throne of Solomon and St. Edward's Chair», en Millard MEISS (ed.), *De Artibus Opuscula XL. Essays in Honor of Erwin Panofsky*, Nueva York 1961, pp. 532-539 (ahora en F. WORMALD, *Collected Writings. II: Studies in English & Continental Art of the Luter Middle Ages*, Londres 1988, pp. 61-69, esp. p. 66); W. ECKHARDT, «Maria als Thron Salomonis», en el catálogo de la exposición *Westfälische Malerei des 14. Jahrhunderts Lundesmuseum Münster*, 22 de Marzo-17 Mayo 1964), no. 96 [pp. 77-81], p. 78 y fig. 96. Un trabajo de conjunto sobre el desarrollo del tema en la Edad Media es el de A. D. MCKENZIE, *The Virgin Mary as the Throne of Solomon in Medieval Art* (tesis doctoral inédita), New York University, 1965.



Figura 1. Berlín, Stadtmuseum. Retablo de Wormeln (Westfalia). Siglo XIV.

y de la Encarnación: como se dice en la *Bible moralisée* de Oxford, «el Trono de Salomón significa el trono que el Padre ha preparado para el Hijo, es decir, la Santísima Virgen»². En consecuencia, la iconografía habitual de María como Trono de Salomón incluye escenas de profetas que anuncian la venida del Hijo de Dios. En el retablo de Westfalia a que nos referimos se representan cuatro «profetas paganos»: Virgilio, la Sibila Cumana, la Sibila Samia, y Albumasar.

La tendencia medieval a poner en paralelo la sabiduría pagana y la sabiduría bíblica ha sido reconocida desde antiguo³, no sólo en lo referente a los dioses paganos⁴, sino también a

2. «Thronus Salomonis signat thronum quem pater filio disposuit scilicet beatam virginem», Oxford, ms. Bodl. 270b, fol. 164, apud A. de LABORDE, *Étude sur la Bible Moralisée*, París 1911, cit. según WORMALD, op. cit., p. 65 y p. 159 n.10. Otros fragmentos de esta misma *Bible moralisée* se hallan en París (Bib. Nat., ms. lat. 11560) y Londres (B.L., ms. Harley 1526/1527).

3. Un estado de la cuestión en J. PEPIN, «Cristianesimo e mitologia: Giudizi cristiani sulle analogie tra paganesimo e cristianesimo», en Yves BONNEFOY, *Dizionario delle mitologie e delle religioni*, I, Milán 1989 (ed. orig. fr. París 1981), pp. 417-436. Desde otro punto de vista, la dicotomía Philosophia-Theologia en la Edad Media, véase el fascinante trabajo de Tullio GREGORY, «Forme di conoscenza e ideali di sapere nella cultura medievale», *Giornale critico della filosofia italiana*, Año LXVII (LXIX), fasc. I, Enero-Abril 1988, pp. 1-62.

4. E. PANOFSKY y F. SAXL, «Classical Mythology in Mediaeval Art», *Metropolitan Museum Studies*, IV (1932-33), pp. 228-280, passim; J. SEZNEC, *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid 1983, pp. 19-40. Vid. también dos recientes estados de la cuestión desde diferentes puntos de vista: J. CHANCE, «The Medieval «Apology for Poetry»: Fabulous Narrative and Stories of the Gods», en id. (ed.), *The*

ciertos personajes concretos de especial relevancia. Entre los más conspicuos ejemplos se hallan los archiconocidos de las Sibilas, de larga fortuna, y en relación con éste la leyenda de Virgilio, el cual, en la Egloga IV y el libro VI de la *Eneida*, se refiere a la profecía de la Sibila Cumana⁵. En ambos casos, una de las connotaciones principales de su supuesta historia para la imaginación medieval habría sido la intuición de haber anunciado la verdad cristiana, el Nacimiento del Mesías que redimiría a la humanidad. Con este mismo propósito se utilizó cierto pasaje del astrólogo árabe Albumasar, el cuarto personaje del retablo de Westfalia al que nos estamos refiriendo, identificado en dicho retablo con el siguiente rótulo:

«Albumasar: In prima facie virginis ascendet virgo pulcherrima honesta et mun(da)– et sequitur nutret (sic) puerum quaedam gens vocat jhesum»⁶.

Esta inscripción se refiere a cierto pasaje del Libro VI de la *Gran introducción a la astrología* del astrólogo árabe Abū Ma'sār al-Balji ⁷ (Albumasar), que fue utilizado con carácter apologético por distintos autores cristianos a partir del siglo XII. La alusión a la Virgen y el Niño «obligó» eventualmente a los que ilustraron las versiones latinas de este pasaje a representar una Sagrada Familia en un contexto netamente astrológico. Sin embargo, cuando los iluminadores alfonsíes emprendieron la decoración del fragmento del manuscrito astrológico vaticano (Reg. lat. 1283) donde se halla esta pasaje, se encontraron con una traducción confusa que les hizo dudar sobre lo que tenían que representar. Esta vacilación, que contrasta con la interpretación apologética que se había convertido en lugar común en el siglo XIII, motivó que finalmente el párrafo mencionado no llegara a ser ilustrado.

En este homenaje a la profesora Virginia de Mergelina nos ocuparemos de la lectura apologética de este fragmento en la Europa bajomedieval, y sobre todo en el siglo XIII, para llegar a la versión realizada en el scriptorium de Alfonso X el Sabio. La incomprensión del traductor alfonsí al verter este pasaje directamente del árabe al

Mythographic Art, Gainesville (Florida) 1990. pp. 3-44, y una amplia bibliografía en pp. 291-315; *Survival of the Gods: Classical Mythology in Medieval Art* (Exposición, Brown University), Providence, (Rhode Island) 1987, pp. ix-xiv.

5. V. NIKIPROWETZY, *La troisième Sibylle*, Pan's-La Haya 1970; K. PRÜMM, «Das Prophetenamt der Sibyllen in kirchlicher Literatur mit besonderer Rücksicht auf die Deutung der IV. Ekloge Virgils», *Scholastik*, 4 (1929). pp. 54-77, 221-246 y 498-533; J. CARCOPINO, *Virgile et le mystère de la IVe Églogue* (2 ed.), París 1943; P. COURCELLE, «Les exégèses chrétiennes de la quatrième Églogue», *Revue des études anciennes* 59 (1957), pp. 294-319; B. GRASSMANN-FISCHER, *Die Prodigien in Vergils Aeneis*, Munich 1966, passim; A.M. TUPET, *La magie dans la poésie latine*, París 1976, pp. 222-283, esp. pp. 266 ss. Cfr. también la obra clásica de A. BOUCHÉ-LECLERCQ, *Histoire de la divination dans l'antiquité*, 4 vols., París 1879-1882, esp. vol. IV, pp. 286 ss.; estados de la cuestión recientes en R. BLOCH, *La adivinación en la Antigüedad*, México 1985, pp. 96 ss., y G. LUCK, *Arcana Mundi: Magic and the occult in the Greek and Roman Worlds*, Baltimore 1985, reimp. s.l. (Londres) 1987, pp. 245 ss. Sobre la leyenda de Virgilio en la Edad Media, D. COMPARETTI, *Virgilio nel medio evo*, Livorno 1872 (existen varias reimpresiones y una traducción inglesa); H. SCHUCHARDT, *Virgil im Mittelalter*, Berlín 1886. Sobre la iconografía de las Sibilas, profusamente estudiada, bastará con remitir a dos ejemplos próximos, y las referencias que citan los autores: A. GONZÁLEZ BLANCO (et al.), «Las Sibilas de la capilla del Junterón (Catedral de Murcia)», *Anales de la Universidad de Murcia*, XLI, 3-4, pp. 3-19, y C. BELDA NAVARRO, «Sibilas virgilianas en el Renacimiento español: La Sibila de Cumas de El Salvador de Ubeda (Jaén), *Imafronte*, 1 (1985). pp. 5-21.

6. W. ECKHARDT, loc. cit.

7. D. PINGREE, «Abū Ma'shar», en *Dictionary of Scientific Biography*, I, Nueva York 1970, pp. 32-39; F. SEZGM, *Geschichte des Arabischen Schriftums*, VII, Leiden 1979, pp. 138-151.

castellano motivó que en último extremo la ilustración que debía haber acompañado al texto no llegara a ser ejecutada.

* * *

En el curso de cierta festividad de la Natividad de la Virgen, Garnier de Roquefort, abad de Claraval entre 1186 y 1193, dirigió un sermón a sus monjes repleto de citas de erudición, de cultas alegoras que ilustran de forma premonitoria la maternidad virginal de María⁸. En ellas, Garnier cita a Albumasar, Hermes y Astalius, para evocar la figura de la constelación zodiacal de Virgo como prefiguración pagana de la Virgen María⁹. En relación a Albumasar dice:

«Quibus consenti tertius poeta, cuius nomen est Albumazar, ita dicens: Orietur sub decano virginis mater Virgo, lactaque patrem. et eidem solio assidet vir eam non attingens».

El texto de Albumasar a que se refiere Garnier de Rochefort se halla en el libro VI del *Introductorium maius in astronomiam*¹⁰, (Gran introducción a la astrología), que fue traducido en dos ocasiones durante el siglo XII, por Juan de Sevilla (1133) y Hermann de Carinthia (1140) respectivamente¹¹. Precisamente este último parece haber sido el primer apologeta cristiano que utilizó el fragmento de Albumasar a que nos referimos. En la defensa de la astrología que se halla en su *De essentiis*, Hermann recoge su propia traducción del texto de Albumasar para afirmar que la perspicacia de los astrólogos en las cosas ocultas, pero reales, del universo, redundan en el crédito de la astrología, y que las naciones bárbaras predijeron la verdad de Jesucristo¹².

El capítulo correspondiente del *Introductorium maius*, que había sido aducido en el mismo sentido por Guillermo de Reims pocos años antes del sermón de Garnier¹³, versa sobre las figuras de los decanos de los signos del Zodiaco, según los griegos, los indios y los persas. En realidad, en esta última versión se recoge la «*sphaera barbarica*» de Teucro, y el párrafo al que nos referimos describe el primer decano de Virgo según los «persas». Veamos las dos versiones del fragmento al que nos estamos refiriendo. Juan de Sevilla traduce:

«Virgum est signum duum corporum, et sunt ei tres species et ascendit in prima facies illius puella quam vocamus Colchius darosthal et est virgo pulchra atque honesta et munda, prolixi capilli et pulchra facie, habens in manu sua duas spicas, et ipsa sedet super sedem stratam et nutrit puerum dans ei ad comedendum ius in loco qui vocatur Abrie et vocat

8. Sermón 32, en J.P. MIGNÉ, *Patrologia Latina*, 205, cols. 774-779; vid. J.C. DIDIER, «Garnier de Roquefort. Sa vie et son oeuvre», *Collectanea ordinis cistercensium reformatorum*, 7 (1955), pp. 145-158, esp. p. 154.

9. Un estudio de este texto en M.D. CHENU, «Astrologia praedicabilis. Les pressentiments de l'économie chrétienne chez les païens», *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age*, 31 (1964), pp. 61-65.

10. Edición del texto árabe y traducción alemana: K. DYROFF, apud F. BOLL, *Sphaera. Neue Griechische texte und Untersuchungen zur Geschichte der Sternbilder*, Leipzig 1903.

11. R. LEMAY, *Abū Ma'shar and Latin Aristotelianism in the Twelfth Century*, Beimt 1962, pp. 13 ss.;

12. «Hermann de Carinthia. *De essentiis*», ed. preparada y anotada por el P. Manuel ALONSO. *Miscelánea Comillas*, V (1946) (pp. 7-107), p. 29. 9-15; R. LEMAY, *Abu Ma'shar and Latin Aristotelianism in the Twelfth Century*, Beimt 1962, p. 212. Cfr. la reciente edición del *De Essentiis* a cargo de Charles S.F. BURNETT, Leiden 1982.

13. J.R. WILLIAMS, «The 'Microcosmographia' of Trier ms. 1041», *Isis*, 22 (1934-35), pp. 106-135.

ipsum puerum quedam gentes Ihesum cuius interpretatio est arabice Eice. Et ascendit cum ea vir sedens super ipsam sedem».

En la versión de Hermann de Carinthia leemos:

«Virgo signum fertile bipertitum triforme. Oritur in primo eius decano ut Perse, Caldei et egyptii omniumque duces Hermes et Astalius a primeua etate docent puella cui persicum nomen Seclios darzama arabice interpretatum adrenea, id est virgo munda, puella dico virgo immaculata, corpore decora, vultu venusta, habitu modesta, crine prolixo, manu geminas aristas tenens, supra solum auleatum residens, puerum nutriens ac iure pascens in loco cui nomen hebrea: puerum, incuam, a quibusdam nationibus nominatum Ihesum significantibus Eiza quem nos grece Christum dicimus. Oritur cum ea virgine vir eidem soilio insidens nec attingens...».

Según la versión original de Teucro, este grupo consiste en «cierta diosa entronizada, criando a un niño. Algunos pueblos la llaman Isis, la diosa que está en el Atrio, amamantando al pequeño Horus»¹⁴. Albumasar añade a este texto algunos detalles y modifica otros; describe la escena así:

«En su primer decano (de la Virgen) sube una doncella a la que Teucro llama Isis. Es una bella y pura virgen de largos cabellos y bonito rostro, y sostiene en sus manos dos espigas de trigo... Se sienta en un lugar llamado Atrio. Este niño es llamado por alguna gente Isu, es decir, Jesús. Con ella sube un hombre, también entronizado...»¹⁵.

Albumasar recoge de este modo que la imagen a la que se refiere Teucro corresponde a las creencias de los cristianos sobre el Nacimiento virginal de Cristo. Según Lemay, esta observación refleja las creencias de los cristianos orientales, sobre todo jacobitas, muy extendidas en el medio en que se desarrolló el astrólogo árabe¹⁶. Al grupo, añade Albumasar una figura masculina, que, naturalmente, pronto fue identificada con San José para completar la Sagrada Familia. En la homilía 18 (ca. 1220) de su *Liber Exeplorum*, dice Cesáreo de Heisterbach¹⁷:

«...sic habet super Albumazar: 'Ascendit in prima facie Virginis puella, quam vocamus colchis dorastal, hoc est, virgo munda et pura et honesta', sedens super sedem stratam, manu geminas tenens aristas, tenens puerum et dans ei ad comedendum ius in terra, que dicitur vel ubi dicitur Ave, puerum autem quedam gentes nominant Ihesum. *Et ascendit vir cum ea*, sedens super eandem sedem nec eam tangens, *et oritur cum ea stella Virginis... Vir, qui cum ea ascendit et cum ea sedit, Joseph Sanctus fuit*, quia eam sicut propinquus desponsavit et cum illa castitatis privilegium servavit».

Recordemos que entre las estrellas situadas en este decano junto a la Virgen se hallan las «duas spicas» de la traducción de Juan de Sevilla, en alusión al atributo de Virgo en las tradición griega. En Cesáreo de Heisterbach se ha convertido en la «stella virginis». En las primeras versiones ilustradas que conocemos del texto de Fendulus, devino una simple

14. F. BOLL, *Sptiaera*, p. 18, según el extracto del texto de Teucro que recoge Retorio. Sobre la «transformación» de Isis y Horus en Jesús y María, cfr. BOLL, op. cit., pp. 428 s.

15. Ed. y trad. alemana, K. Dyroff, apud BOLL, *Sphaera*, pp. 512 s.

16. R. LEMAY, «Fautes et contresens dans les traductions arabo-latines médiévales: L'Introductorium in astronomiam d'Abou Ma'shar de Balkh», *Revue de Synthèse*, IIIe S., Nos. 49-52, (1968), pp. 101-123, esp. p. 119.

17. A. HILKA, *Die Wundergeschichten des Caesarius von Heisterbach*, 1933, I, p. 70; A.G. LITTLE (ed.), *Liber Exeplorum*, Aberdeen 1908, n° 30.



Figura 2. *Londres, British Library, Ms. Sloane 3983 (S. XIV). Georgius Zothorus Zaparus Fendulus, Liber astrologiae. Primer decano de Virgo según los «persas».*

estrella, que alude claramente a la estrella de Belén¹⁸, con lo que el significado de la escena quedó perfilado (Fig. 2).

Conocemos tres manuscritos latinos en los que se ilustra, en diversas versiones, el texto de Albumasar al que nos referimos. De ellos, sólo uno dio lugar a una serie de manuscritos: se trata del ms. lat. 7330 de la Bibliothèque Nationale de París, ejecutado en la corte siciliana de Federico II –quizá a partir de un original anterior–. Este manuscrito, recientemente publicado, contiene el *Liber astrologiae* de un falsario oculto bajo el curioso seudónimo de Georgius Zothorus Zaparus Fendulus. Fendulus inventa una fabulosa historia para defender su autoría sobre un texto que en realidad no es más que la versión latina de Hermann de Carinthia del texto de Albumasar sobre los decanos. De la fortuna de este manuscrito durante la Baja Edad Media dan testimonio otros cinco manuscritos ilustrados que se conservan²⁰. En ellos, las imágenes decánicas se ilustran en tres bandas horizontales, de las cuales la del centro es la «sphaera barbarica». El fragmento de Albumasar sobre la profecía del Nacimiento de Cristo se ilustra de una forma sólo relativamente definida en el Lat. 7330 de la Biblioteca Nacional de París (Fig. 3), como corresponde a un manuscrito de comienzos del siglo XIII que quizá se base en un prototipo del siglo XII, una época en que la interpretación apologética a que nos referimos aún no se había generalizado del todo. Las

18. E. PANOFSKY, *Gothic and Late Medieval Illuminated Manuscripts* (curso de conferencias inédito), Nueva York 1935, p. 16.

19. Georgius Zothorus Zaparus FENDULUS, *Liber astrologiae*, ed. M. T. GOUSSET, París 1989; A. GARCÍA AVILÉS, «Imágenes de los decanos en el Liber astrologiae de Fendulus», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»* (en prensa).

20. Sobre la serie de manuscritos de Fendulus, vid. V. A. CLARK, *The Illustrated Abridged Astrological Treatises of Albumasar: Medieval Astrological Imagery in the West* (tesis doctoral inédita), University of Michigan 1979.



Figura 3. París, Bibliothèque Nationale, Ms. lat. 7330 (S. XIII). Georgius Zothorus Zaparus Fendulus. Liber astrologiae. Primer decano según los «persas».

figuras de la escena son bastante independientes entre sí, y para remarcarlo, el niño «flota» sin ningún punto de apoyo.

El segundo manuscrito latino medieval que ilustra el capítulo de Albumasar sobre los decanos perteneció al rey Wenceslao IV de Bohemia. Se trata del CLM 826 (Bayerische Staatsbibliothek)²¹, que recoge la versión correspondiente al *Principium sapientiae*, la traducción latina de Pedro de Abano del texto del judío Ibn Ezra²², quien toma de Albumasar el capítulo sobre los decanos". La ilustración de este capítulo es más confusa que en el caso de Fendulus, y las imágenes de las tres «esferas» se entremezclan arbitrariamente. Por lo que se refiere a la escena que nos interesa, la lectura apologética es más evidente, y el conjunto se asemeja más a una Sagrada Familia tradicional, con el Niño,

21. Josef KRASA y Karol STEJSKAL, «Astralvorstellungen in der Mittelalterlichen Kunst Bohmensn, *Sbornik Praci Filosofické Fakulty Brnenské*, 8 (1964), pp. 61-85; Josef KRASA, «Astrologické Rukopisy Vaclava IV», *Umení*, XII (1964), pp. 466-486 [con un sumario en inglés: «Astrological manuscripts of Wenceslas IV»; e id., *Die Handschriften König Wenzels IV*, Praga 1971, pp. 211 ss.

22. Además de los trabajos citados en la nota siguiente, vid. L. THORNDIKE, «The Latin Translations of the Astrological Tracts of Abraham Avenezra», *Isis*, XXXV (1945), pp. 293-302, esp. pp. 295 s., y las objeciones al mismo de R. LEVY, «A Note on the Latin translators of Ibn Ezra», *Isis*, XXXVII (1947), pp. 153-155.

23. R. LEVY y F. CANTERA, *The Beginning of Wisdom. An Astrological Treatise by Abraham Ibn Ezra*, Baltimore 1939; IBN EZRA, *Le commencement de la sapience*, ed. J. HALBRONN, París 1977. Vid. R. LEVY, *The Astrological Works of Ibn Ezra*, Baltimore 1927.

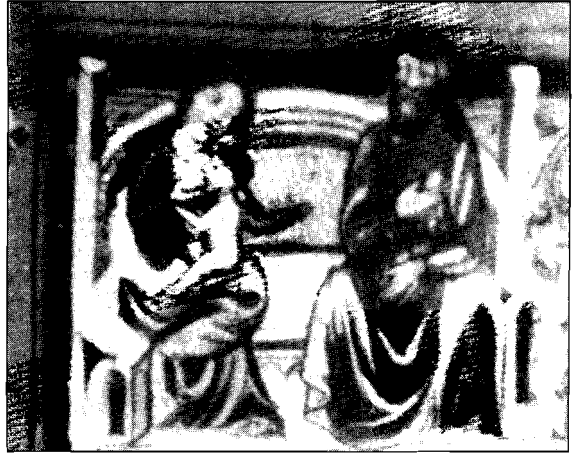


Figura 4.
Munic, Bayerische Staatsbibliothek.
Codex latinus monacensis 826 (siglo XIV).
Ibn Ezra, Principium sapientiae.
Decanos de Virgo (detalle).

que es amamantado en los brazos de la Virgen, y San José contemplando a ambos (Fig. 4).

En otros manuscritos más tardíos de la serie del *Liber astrologiae* de Fendulus, como son el Lat. 7331²⁴ y el Smith-Lesouef 8²⁵, ambos de la Biblioteca Nacional de París, queda patente que la interpretación cristiana del pasaje era bien conocida. En el lugar correspondiente de los dos manuscritos hay una inscripción que indica: «Figura coeli pro tempore nativitatis domini nostri Jesu Christi», y se cita explícitamente que esta interpretación se toma de «Albertus Magnus in libro suo, qui dicitur Speculum»²⁶.

En efecto, como puso ya de relieve Bezold a finales del siglo XIX²⁷, el espaldarazo definitivo a la fama bajomedieval de Albumasar como profeta del Nacimiento de Cristo, se debe al *Speculum astronomiae* de Alberto Magno. En este controvertido tratado, en el que San Alberto ofrece una clasificación de libros lícitos e ilícitos de astrología y magia, se refiere al tratado de Albumasar en los siguientes términos:

«...scriptum est in eo ab initio figuratam esse in caelo nativitatem Iesu Christi de Virgine, etiam cum expressione nominis ab angelo nuntiat? In tractatu namque sexto, differentia prima, in capitulo de ascensionibus imaginum quae ascendent cum Virgine, invenitur: «Et ascendit in prima facie illius (scilicet Virginis) puella quam vocat Celchius Darostal; et est virgo pulchra atque honesta et munda prolixi capilli, et pulchra facie, habens in manu sua duas spicas, et ipsa

24. Se trata de un manuscrito francés la segunda mitad del siglo XV que copia el ms. de Nueva York, Morgan 785 (vid. E. PANOFSKY, *Early Netherlandish Painting*, Nueva York 1971 (ed. revisada), p. 400, n. 3; L. THORNDIKE «Notes on Some Astronomical, Astrological, and mathematical Manuscripts in the Bibliothéque nationale, Paris», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, XX (1957), pp. 112-172, esp. pp. 139-140).

25. Este es un manuscrito francés de finales del siglo XV que según Panofsky (loc. cit.) es copia del lat. 7331.

26. Lat. 7331, fol. 60v y Smith-Lesouef 8, fols. 38v-39v. Tomo ambas referencias de las notas de Emilie Boer para el que habría sido quinto volumen de la serie *Catalogue of Asrrological and Mythological Illuminated Manuscripts of the Latin Middle Ages*, que incluiría las bibliotecas de París y Suiza. Agradezco al Warburg Institute el permiso para consultar los papeles de la fallecida Dra. Boer, y a Miss Anne-Marie Meyer su ayuda en la exploración de los mismos.

27. F. von BEZOLD, «Astrologische Geschichtsconstruction im Mittelalter», *Deutsche Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 8 (1892), pp. 29-72, esp. p. 41.

sedet super sedem stratam, et nutrit puerum, dans ei ad comedendum ius in loco qui vocatur Abrie. Et vocat ipsum puerum quaedam gens Iesum, cuius interpretatio est arabice Eice. Et ascendit cum ea vir sedens super ipsam sedem. Et ascendit cum ea stella virginis etc.» Etiam scimus quod sub ascendente eiusdem partis caeli, scilicet Virginis, natus fuit Dominus Iesus Christus, cum hoc quod aequatio motus octavae sphaerae in tempore nativitatis eiusdem fuit octo graduum et triginta septem minutorum et duorum secundorum secundum calculationem certissimam, et quod ipsa tunc erat minuenda de locis planetarum inventis per canones; non quia subiaceret stellarum motui aut earum iudicio natorum desideratissimus, qui creaverat ipsas stellas, sed quia cum extenderet caelum sicut pellem, formans librum universitatis, et dedignaretur opus facere incompletum, noluit litteris eius deesse, ex eis quae secundum providentiam suam in libro aeternitatis sunt scripta, etiam illud elongatissimum a natura quod de Virgine nasceretur, ut profecto per hoc innueretur homo naturalis et verus, qui non naturaliter nascebatur, non quod caeli figura esset causa quare nasceretur, sed potius significatio, immo ad vero venus, ipse erat causa quare modus admirandae suae nativitatis significaretur per caelum»²⁸.

La relación establecida por Alberto Magno entre la profecía del nacimiento de Cristo y el «Horóscopo de Cristo»²⁹, explica que ambas escenas se fundieran en una sola imagen a los ojos de los ilustradores de los manuscritos citados del Liber astrologiae de Fendulus³⁰. La asociación así consolidada entre la constelación zodiacal de Virgo y la Virgen María tendría una dilatada fortuna en la Edad Media.

La interpretación apologética del texto citado de Albumasar tuvo una amplia difusión en la Baja Edad Media. Ya en el siglo XII se pueden citar, además de los testimonios citados, las alusiones más o menos directas del pseudo-hermético Liber de *sex rerum principiis*³¹, la de Bernardo Silvestre en su *Cosmographia*³², o Alain de Lille en su *Anticlaudianus*. En el siglo XIII fue un argumento constante de diversos exégetas cristianos³⁴. Humberto de San Romans, fraile dominico muerto en 1277, lo utiliza en su *Expositio regulae Beuti Augustini*³⁵; lo hallamos también en el pseudo-ovidiano *De vetula*, atribuido tradicionalmente a Richard de Fournival³⁶; en Richard Fishacre³⁷; en un tratado catalogado normalmente entre

28. Albertus MAGNUS, *Speculum astronomiae*, ed. S. Caroti et al., Pisa 1977, pp. 36 s.; P. ZAMBELLI, *The Speculum astronomiae and its enigma*, Dordrecht-Boston-Londres 1992, pp. 254 ss.

29. Un estado de la cuestión reciente en J.D. NORTH, *Horoscopes and History*, Londres 1986, esp. pp. 172 s.

30. Cfr. F. SAXL y H. MEIER (ed. H. Bober), *Verzeichnis astrologischer und mythologischer illustrierter handschriften des lateinischen Mittelalters*, vol. III: *Handschriften in Englischen bibliotheken*, Londres 1953, vol. I, pp. 247-268.

31. «Liber Hermetis Mercurii Triplicis de VI rerum principiis», ed. T. SILVERSTEIN, *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age*, 22 (1955), pp. 217-302.

32. Bernardi SILVESTRIS, *Costnographiu*, ed. P. DRONKE, Leiden 1978; trad. ing., W. WETHERBEE, *The Cosmographia of Bernardus Silvestris*, Nueva York 1973, p. 76 y p. 149, n.62.

33. ALANUS AB INSULIS, *Anticlaudianus*, ed. R. BOSSUAT, París 1955; trad. ing. J.J. SHERIDAN, *Anticlaudianus, or the Good and Perfect Man*, Toronto 1973.

34. G. Paré, *Les idées et les lettres au XIIIe siècle*, Montreal 1947, p. 277.

35. Ed. J.J. BERTHIER, Roma 1888, p. 437, cit. según B. MALER, «La prophétie d'Albumasar dans le «Roman de la Rose» *Studia Neophilologica*, 18 (1945-46)

36. P. KLOPSCH, *Pseudo-Ovidius. De vetula*, Leiden 1967; D.M. ROBATHAN, *The pseudo-Ovidian De vetula*, Amsterdam 1969. Sobre el pasaje citado, cfr. José Mana DA CRUZ PONTES, «Astrologie et apoletique au Moyen Age», en *L'homme et son universe au Moyen Age* (VIIe Congrès International de philosophie Médiévale), Lovaina 1982, pp. 631-637 (reimp. en *Didaskalia* (Revista da Faculdade de Teologia de Lisboa), XV, 1 (1985), pp. 3-10.

37. No he tenido ocasión de contrastar la referencia a este autor, que tomo de R. LEMAY, *Abu Ma'shar and Latin Aristotelianism...*, loc. cit. n.º 11 supra.

las obras de Roberto el cabezón (Roberto Grossatesta), pero cuya atribución es más bien dudosa³⁸; en un Himno a la Virgen de Juan de Garlandia³⁹; en la obra del que es, junto a Tomás de Aquino, el más famoso discípulo de Alberto Magno, Rogelio Bacon⁴⁰; en la novela de «Renard el Contrahecho»⁴¹; e incluso en un célebre capítulo de Jean de Meun en el *Roman de la Rose*.⁴²

Así pues, la lectura del célebre párrafo de Albumasar como profecía del nacimiento de Cristo se convirtió en un lugar común. A primera vista, no es fácil admitir que Alfonso X no la conociera, sobre todo si damos crédito a la estancia del hijo de Fernando el Santo en París cuando era aún príncipe de Castilla, a finales de los años 1240, según el testimonio de Alberto Magno en su *De mineralibus*⁴³ (que hasta ahora había pasado desapercibido a los estudiosos de la obra alfonsí). Sin embargo, Alfonso X no utilizó ninguna de las dos versiones que se habían realizado en el siglo XII, precisamente en España. Así lo demuestran las obvias divergencias de las versiones latinas que conocemos con la traducción que se halla en el manuscrito astrológico vaticano (Reg. lat. 1283)⁴⁴:

«En la primera faz deste signo (de Virgo) sube una doncella que a nombre Çaquiluz Duça. E es fremosa e apuesta, e a luengos cabellos e fermoso rostro. E tiene en la mano dos espigas. Et esta assentada en una cadera que esta sobrella un cauallo. E esta donzella cria un fijo e dal a comer foias, e esta en un logar quel dizen Ebria. E nombran aquel moco Iseu, que quier dezir Eyçe. Et sube con esta donzella un omne assentado en essa misma siella, e la estrella de la espiga, et lo çagüero de la culuebra negra sobredicha, et cabeça de cuerno, et cabeça de leon.»⁴⁵

En la ilustración sólo encontramos «la estrella de la espiga, la parte trasera de la culebra negra, cabeza de cuervo y cabeza de león» (Fig. 5). La versión elaborada por los traductores alfonsíes hizo que se perdiera el sentido del grupo principal⁴⁶. En primer lugar se integró en el nombre de la doncella (Isib=Isis, en el original; transcrito «Duça»), el nombre de Teucro,

38. L. BAUR (ed.), *Die philosophischen Werke des Robert Grosseteste*, Münster 1912, cit. según G. HILDER, «Abu Ma'shars «Introductorium in astronomiam» und der altfranzösische «Roman de la Rose». (Ein Beitrag zur Tradition arabischer Astrologie und ihrer christlichen Deutung im 12. und 13. Jahrhundert)», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 88 (1972), pp. 13-33, esp. p. 20.

39. E.F. WILSON, *The «Stella maris» of John of Garland*, Cambridge (Mass.) 1946. El himno data de 1248-49, y en los versos 976-78 re lee una breve referencia: «Ut Albumasar testatur,/inter stellas declaratur/Virgo lactens puerum».

30. *Opus Majus*, ed. J. H. BRIDGES, vol. 1, Oxford 1897. p. 257. Otras referencias y comentarios en J. AGRAMI y C. CRISCIANI, «Albumazar nell astrologia di Ruggero Bacone», *Acme. Annali della Facolta di Lettere e Filosofia dell'Università di Milano*, XXV (1972), p. 321; T. A. ORLANDO, «Roger Bacon and the Testimonia gentiliu de secta christiana», *Recherches de théologie uncienne et médiévale*, 43 (1976), p. 210.

41. G. RAYNAUD y H. LEMAITRE (eds.), *Le roman de «Renart le Contrefait»* (2 vols.). París 1914, vol. I, pp. 230 s.

42. *Le «Roman de la rose» par Guillaume de Lorris et Jean de Meun*, ed. E. LANGLOIS. 5 vols., París 1914-1924, vol. IV, p. 323 (lo cito según la reimposición de Nueva York, 1965). Cfr. B. MALER, «La prophétie d'Albumasar dans le «Roman de la Rose», *Studia Neophilologica*, 18 (1945), pp. 47-48; K. HEISIG, «Arabische astrologie und Christliche apologetik im Rosenroman», *Romanische Forschungen*, 71 (1959), pp. 414-419; P. KUNITZSCH, «Das Abu Ma'sar-zitat im Rosenroman», *Romanische Forschungen*, 82 (1970), pp. 102-111; G. HILDER, art. cit.

43. Albertus MAGNUS, *Book of Minerals* (ed. D. WYCKOFF), Oxford 1967. p. 128.

43. Cfr. la reciente edición crítica de A. D'AGOSTINO, *Astromagia*, Nápoles, 1992.

45. Vat. Reg. lat. 1283, fol. 9r.

46. Cfr. la versión árabe de DYROFF apud BOLL, *Sphaera*, op. cit., pp. 512 s.



Figura 5.
Roma, Biblioteca
Vaticana, Ms. Reg.
lat. 1283a. (ca. 1280)
Alfonso X el Sabio,
Tratados de magia y
astrología. Decanos
de Virgo (la flecha
indica el primer
decano según los
persas).

la autoridad griega citada (un error que, transcribiendo de forma distinta, también habían cometido los traductores latinos), al leer Çaquiluz por Tinkalus (el nombre árabe de Teucro), debido a la ausencia de puntos diacríticos en el texto árabe: se lee así «se llama Çaquiluz Duça», donde debía leerse «a la que Tinqalus llama Isis». De la misma forma, se transcribe Yseu, la forma aramea del nombre de Jesús, extremo éste que ignoran los traductores alfonsíes. Otras traducciones erróneas resultan curiosas. Se dice que la doncella está asentada en una cadera" que esta sobrella un cauallo», debido a que, en ausencia de puntos diacríticos, las palabras árabes que significan «cojín» y «caballo» se escriben de igual modo. Así, en lugar de un cojín sobre la silla (cadera), se traduce un caballo sobre la silla, o sobre la doncella, según se lea. Por parecidos motivos, la doncella da a su hijo de comer ¡Hojas! («Foiás»)⁴⁸.

47. Cadera (o cádera o cadira), proviene del latín «cathedra», y significa «silla» (vid. J. CEJADOR y FRAUCA, *Vocabulario medieval castellano*, Madrid 1990 (reimp.), p. 85.

48. Estas y otras precisiones filológicas en C.O.S. DARBY, *An Astrological Manuscript of Alfonso X* (tesis doctoral inédita), Cambridge (Mass.), Harvard University, 1932, p. 155. nn. 59-64. Agradezco las explicaciones del Dr. Alfonso Carmona sobre el texto árabe.



Figura 6.
Hermann Tom Ring, *Galería de Profetas y Sibilas: Albumasar*.

Es evidente la ignorancia de Alfonso del sentido conferido en la Europa de su época a este pasaje de Albumasar; de lo contrario, habría sido argumento idóneo para ser utilizado en la Ley LX del *Setenario*, intitulada precisamente «De las semeianças que ouo Santa María con el signo de Virgo»⁴⁹. Sin embargo, la lectura apologética del mismo, propiciada por una cadena de errores de traducción e interpretaciones sesgadas, aún habría de conocer una larga fortuna en las postrimerías de la Edad Media. Todavía, cuando en los albores del siglo XVI el pintor alemán Hermann Tom Ring realizó una serie de grabados con una galería de Profetas y Sibilas, no tuvo ninguna duda de que uno de los incluidos entre los primeros debía ser un retrato de Albumasar, el Profeta⁵⁰ (Fig. 6).

49. Alfonso EL SABIO, *Setenario*, ed. K.H. VANDERFORD, Buenos Aires 1945, pp. 100 s. (utilizo la reimp. facsímil de Barcelona 1984, con un estudio preliminar de Rafael LAPESA).

50. E. PANOFSKY, *Gothic and Late Medieval Illuminated Manuscripts*, op. cit., p. 16.